

CINCO PRINCIPIOS PARA LUCHAR EFICAZMENTE CONTRA EL PIOJO ROJO

Armelle Puybasset

Réussir Aviculture, 2010: 3, 22-23

El punto capital en la lucha contra el piojo rojo en ponedoras es el rigor en la aplicación del tratamiento, como nos lo explican Sophie Lubac, del ITAVI y la parasitóloga Lise Roy.

La invasión de los gallineros de ponedoras por *Dermanyssus gallinae*, un ácaro comúnmente llamado piojo rojo, constituye un problema recurrente. Más de la mitad de los lotes, sea cual sea el sistema de explotación, sufren infestaciones difíciles de tratar. Estas invasiones dan lugar a huevos con manchas, anemia de la gallina en caso de infestación intensa, picaduras, nerviosismo y un estrés que puede provocar que las aves se piquen entre ellas.

Las dificultades para su control en las granjas se explican por la particular biología de este ácaro, sobre todo por tres características principales:

1. Parece que huye de la luz y busca, sobre todo, intersticios estrechos. Esto le incita a introducirse en los espacios más reducidos, lo que le hace inaccesible a las pulverizaciones con productos acaricidas.
2. El piojo rojo es capaz de resistir hasta nueve meses sin alimentación. La duración del vacío sanitario es, pues, poco eficaz.
3. Es capaz de soportar un amplio espectro de temperaturas. Después de una congelación de una semana a -20° , algunos individuos se despiertan y se activan normalmente. En nuestras latitudes, las temperaturas invernales tan solo ralentizan su ciclo.



Para ser eficaz, la aplicación de un tratamiento contra los piojos debe ser muy minuciosa. Jamás se eliminará un piojo que no reciba el tratamiento directamente.

Entender bien la fisiología del piojo ayuda igualmente a luchar mejor contra su infestación en las granjas.

Exponemos a continuación cinco principios que, según Sophie Lubac, del ITAVI y Lise Roy, del Laboratorio de Parasitología de la Escuela Veterinaria de Lyon –VetAgro Sup–, deben respetarse si se quiere actuar eficazmente.

1. Detectar al piojo antes de su infestación.

Una vigilancia regular permite prevenir una infestación masiva. Es necesario aplicar el tratamiento antes de la aparición de manchas rojas sobre los huevos, difíciles de eliminar. El seguimiento del grado de infestación de la granja debe realizarse regularmente.

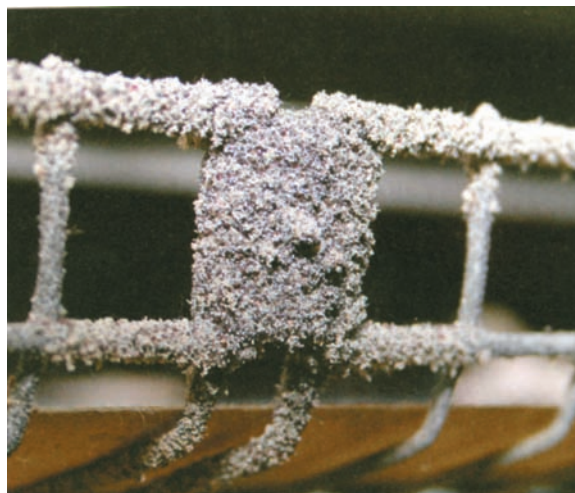
Realizaremos la vigilancia, en primer lugar, por medio de la observación de los puntos estratégicos —las zonas donde se congregan los piojos—, conocidos por el avicultor o el técnico por albergar conjuntos de ácaros. Esto concierne especialmente a los espacios comprendidos entre dos elementos sólidos de la estructura —los aseladeros y sus soportes, las cintas de huevos con los suyos y, también, sobre las heces secas de las gallinas próximas a las áreas donde ellas duermen—. Hay que detectar igualmente los excrementos del piojo, los cuales pueden ser una señal de alarma, pero hay que pensar que no dejan de ser un testimonio de su presencia, actual o anterior. Estas señales permiten, sobre todo, localizar los puntos estratégicos propios de la granja, incluso fuera de los picos de infestación, por ejemplo, durante el vacío sanitario y en el momento de la limpieza.

Y, por último, cazarlos con trampas, que consisten en colocar papel absorbente trabado sobre una estructura, o sobre hojas Bristol dobladas, en diferentes sitios de la granja e inspeccionarlas regularmente.

2. Durante el vacío sanitario, eliminar el piojo por medio de una acción mecánica.

Se recomienda aprovechar la ausencia de gallinas durante el vacío sanitario para proceder a las limpiezas y tratamientos importantes y eliminar el máximo número de ácaros. Primero se determinan las acciones mecánicas cuya finalidad es la de desalojar los piojos de su escondite y eliminarlos: quitar el polvo, lavar repetidas veces con profusión de agua y considerar la utilización de desinfectantes o de productos de fuerte poder tensoactivo, que favorecen el desprendimiento de los

piojos incrustados en los intersticios, ya que todos los productos actúan únicamente sobre los piojos visibles.



Colonia de piojos sobre una cinta para huevos. La observación de puntos estratégicos conocidos por el avicultor permite seguir el grado de infestación de la granja.

3. Después, mediante la aplicación de un producto de tratamiento.

La erradicación completa del ácaro es muy difícil, casi improbable, pero los medios de lucha permiten reducir netamente la densidad de las poblaciones. Podemos distinguir dos tipos de productos para los tratamientos a utilizar durante el vacío sanitario:

– Los acaricidas químicos a base de moléculas de síntesis, producidos a base de organofosforados o de piretroides. Sólo un producto está autorizado en presencia de las aves, el "Bymite", de Bayer (1).

– Los tratamientos acaricidas a base de sustancias naturales frecuentemente asociadas y utilizables en agricultura biológica, tales como los productos a base de sílice, de bicarbonato de sodio, de extractos de aceites esenciales. Estos productos se presentan bajo forma de polvo o de líquido para pulverizar o para depositar en las zonas donde se congregan los piojos. Pueden aplicarse durante el ciclo de producción

(1) Los autores se refieren a la situación en Francia. En España este producto no se comercializa, pero si otro de Bayer, con la misma composición, que se puede utilizar pero con una receta especial.

únicamente en el ámbito de las gallinas pero no sobre ellas mismas, debido a la acción potencialmente tóxica o irritante de los productos, pero, sobre todo, debido también a las costumbres peculiares del ácaro ya que permanece poco tiempo sobre la gallina.

4. Apuntar con tino en la aplicación del producto.

Puede ser efectivo el contar con material adaptado para esparcir los productos, pero lo más eficaz es la minuciosidad, ya que ningún aparato apunta mejor que el ojo humano. La distribución de los piojos es diferente en cada granja y peculiar a cada una de ellas. Por lo tanto, deben identificarse claramente sus escondrijos a fin de poner en práctica de forma eficaz los medios de lucha. Un avicultor que conoce bien su granja podrá detectar los lugares donde se congregan los piojos y actuar con precisión. Un piojo no detectado no será exterminado.

5. Repetir los tratamientos

Es primordial repetir los tratamientos de manera apropiada, a intervalos de una semana, dos o tres veces. Esto permite eliminar los individuos móviles ya en la primera aplicación y después, los que habrán nacido entre tanto, con una segunda y tercera aplicación.



Sobre este huevo, que se olvidó de retirar antes del tratamiento, se observan unas manchas verduscas que testimonian la muerte de los piojos.

Cualquiera que sea el método de tratamiento —una molécula de síntesis o de origen natural—, el punto capital en la lucha contra los piojos es la rigurosidad en la aplicación, y su precisión. Cuanto más minuciosa sea la aplicación, más oportunidades habrá para que los resultados sean satisfactorios. Pero para esto se necesita tiempo. El tratamiento no es realmente eficaz si no se aplica directamente sobre los piojos y hay que tener presente que los que se pasean fuera de su escondrijo son tan solo la parte emergente del iceberg de la población.

¿Y MAÑANA?

Nuevos medios de lucha

Actualmente se están estudiando otros medios que no implican la aplicación de productos, tales como:

- Acáridos predadores del piojo, en especial el *Androlaelaps casalis*, sin ningún tipo de impacto sobre las gallinas. En los Países Bajos se están estudiando las modalidades de su utilización en las granjas.
- Una vacuna contra el piojo rojo, en estudio en el Reino Unido

¿JAULAS "PIOJOSAS"?

A consecuencia de la publicación en el pasado número de agosto de SELECCIONES AVÍCOLAS de un artículo tratando también de este debatido tema de las infestaciones de piojos rojos —*Dermanyssus gallinae*— en las naves de ponedoras en batería, algunos han querido ver una relación entre ello y una determinada marca de jaulas.

De ahí que en aras a la verdad, así como a la imparcialidad que siempre nos ha caracterizado, queramos salir al paso de tales insinuaciones para afirmar:

1. La publicación de las fotos con que se ilustraba aquel artículo, aparte de ser las incluidas en el propio original del autor, no implica en absoluto ninguna insinuación, ni del mismo ni por parte de este medio, de que una determinada marca de baterías pueda guardar alguna relación con una mayor infestación de piojos.
2. A menos que en algún tipo comercial de jaulas concurren algunas características especiales —en el tipo de material, en la abundancia de rincones, ángulos o perfiles, etc.—, que dificulten su limpieza, lo que no hemos visto en el material actualmente disponible en el mercado español, no creemos que, obrando de buena fe, se pueda relacionar una marca determinada con una mayor infestación de piojos rojos en las instalaciones equipadas con ella.